

NO ES MEJORANDO LA VELA ...

PIERRE LAVIGNE (*)

«No es mejorando la vela que se ha inventado la Bombilla Eléctrica».

Cuando hice esta cita de LOTS (1) un día de Septiembre de 1993, en un taller de la Facultad de Arquitectura, pero sin acordarme a propósito de qué, yo no sabía que ella había sido oída. Es durante la reunión de balance de mi trabajo, con el director y los profesores, cuando uno de ellos me declaró que este tipo de afirmación les fue útil.

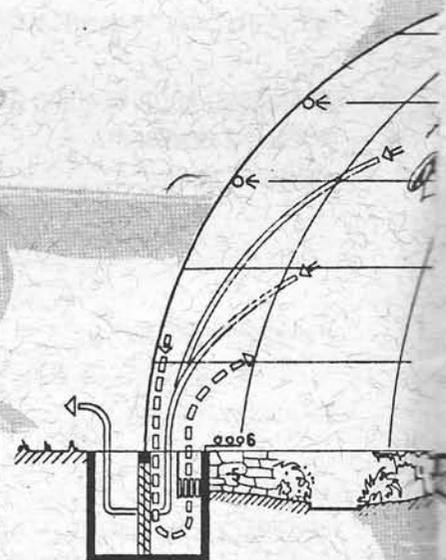
Puesto que Uds. me pidieron escribir un artículo para el periódico del departamento, lo cual es un gran honor para un gringo (pero un poco chileno), voy a aprovechar la cita de LOTS y su tema: La evolución.

Primero: ¿es una evolución positiva, un verdadero progreso, el utilizar ahora la iluminación eléctrica más bien que la vela?. No deseo emitir un juicio. Solamente hay que constatar que, desde su existencia, el ser humano trabaja para mejorar su confort ambiental. Es un hecho, y como ninguna ley impide el uso de las velas, parece que toda la gente prefiere las bombillas y ahora, a veces, tubos fluorescentes. Además es comprobado, científicamente, que es más fácil obtener de noche los 400 lux necesarios al confort de los ojos, con iluminación eléctrica. Poco a poco la gente desea otro tipo

(1) Antigua arquitecto francés

de confort: el confort térmico, que puede también facilitar la vida y participar de la salud. En un lugar frío o muy caliente, por lo menos durante ciertos momentos de ciertas estaciones ¿no es desagradable permanecer inmóvil, o tomar una ducha, dentro de un ambiente del orden de 10°C o tener una actividad física con una temperatura de 35°C con un aire muy húmedo?. Hay que observar las estadísticas de las entradas en los hospitales de Santiago durante el invierno para hacer una correlación entre la salud y el confort térmico. En Antofagasta, quizás Uds. no se dan cuenta de la importancia de este tipo de confort. La ciudad, bajo el trópico, a orillas del mar pero sin aire caliente húmedo, tiene un clima excepcionalmente agradable y no es difícil obtener el confort térmico dentro de los edificios, aunque se podría mejorarlo. Pero en la gran mayoría de la superficie del mundo, y ya en la misma región, pero en la precordillera, en ciertos momentos, más o menos largos, la obtención del confort no es evidente. He tenido la ocasión de experimentarlo.

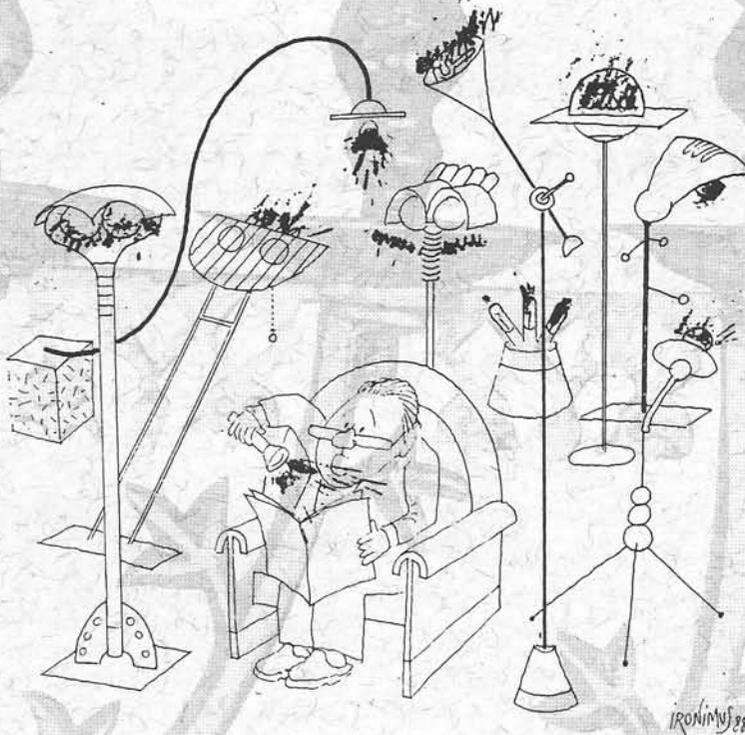
Como el hombre tiene poca imaginación, hasta un período reciente se ha pensado no cambiar su costumbre y sufrir u obtener el confort tér-



mico de los modos más tontos: la calefacción o la refrigeración, que son demasiado caras para los pobres y así participar de la polución del mundo, esta polución que puede provocar, si sigue creciendo, un fracaso para la vida.

Buscando un mejor confort térmico, como se ha buscado antes el confort de la iluminación, se puede pensar mejorar el rendimiento o la eficacia respectivamente de la calefacción y de la refrigeración o inventar nuevos tipos de máquinas usando únicamente energía renovable como la radiación solar. Desgraciadamente, está demostrado científicamente, según los principios de la termodinámica, que no se puede mejorar mucho y antes de mucho tiempo los desempeños de los sistemas de obtención artificial del confort. Tampoco hay que esperar una invención inmediata que permita utilizar a bajo costo la energía del sol con colectores.

La única y verdadera solución parece ser: mejorar la arquitectura, para que ella misma pueda permitir que se ob-



tenga el confort ambiental. Así pues, si las máquinas para alcanzarlo no pueden ser consideradas como remedio para una arquitectura enferma, debe plantearse la pregunta siguiente: ¿Es razonable querer mejorar la arquitectura sin traicionarla o, dicho de otro modo, hay que inventar una equivalente a la bombilla eléctrica?

Creo que el paralelismo con la vela no puede convenir. Yo pienso que la Arquitectura no es un procedimiento o un aparato que se puede reem-

plazar por otro, a partir de una invención. La Arquitectura representa un valor permanente que expresa una cultura y un modo de vivir. Así la Arquitectura debe evolucionar como la cultura, que puede ser, por una parte, una cultura de confort.

Desgraciadamente, como en el dominio de la física hay el «efecto de invernadero», en la humanidad existe el «efecto perverso» tal que, de los tres componentes de la Arquitectura, **firmeza, comodidad y belleza**, el arquitecto se ha enfocado sobre el último, olvidando a menudo el segundo. Además, en la Arquitectura, que no hay que confundir con la escultura, la belleza ¿no sería por una gran parte- la resultante inteligente del conjunto firmeza más comodidad?.

Creo que no hay que inventar nada. Solamente se trata de no traicionar la Arquitectura (con discursos justificadores que ahora no engañan a nadie) y particularmente la componente **comodidad** en la cual pongo mi interés.

«Comodidad» incluye el buen funcionamiento de los espacios, pero también (con la cultura actual) todos los confortos ambientales y no únicamente los que se pueden exhibir. Así cuando hace un poquito de frío, o mucho calor en un edificio de Antofagasta o cuando, sin calefacción, se sufre mucho del frío en Calama o en San Pedro, -lo cual sería posible impedir con una arquitectura que usara formas y repartos de materiales adecuados merced a la comprensión de los fenómenos que actúan sobre el confort- es porque una parte de la Arquitectura no es respetada.

Verdaderamente no hay nada que inventar a propósito de los principios de la Arquitectura. Sólo, por ser tan grande el mejoramiento que hay que introducir en el razonamiento de concepto de un proyecto, hay que «inventar» un nuevo modo de formación de los arquitectos, dándoles nuevas herramientas y que sean de la época de la bombilla eléctrica y no de la vela.

Esta tarea necesita un esfuerzo importante y quizás yo podría colaborarles, si a ustedes les parece bien.

(*) PIERRE LAVIGNE es profesor de la Universidad de Grenoble (Francia) y profesor visitante de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica del Norte.

El presente artículo corresponde a carta enviada por el autor a la Dirección de nuestro Departamento de Arquitectura.

